



## Capítulo 553: Sólo nosotros tres

La risa de Virgilio resonó en la habitación como un trueno apagado, resonando en las paredes recién decoradas de la mansión. Kaguya levantó una ceja, aparentemente sin sorprenderse, mientras Alexa simplemente parpadeó varias veces, como si no entendiera el motivo de tal humor.

Se llevó la mano a la cara, todavía riendo.

"Ustedes...", dijo entre risas, recuperando el aliento, "realmente no perdieron el tiempo"

El aire a su alrededor tembló levemente mientras su aura escapaba por un momento, como si su propio cuerpo hubiera reaccionado a lo que acababa de escuchar. Sus ojos brillaban de un azul intenso mientras observaba a Alexa y Kaguya.



"El veinticinco por ciento de Alucard..." repitió, saboreando casi cada sílaba. "Eso es más de lo que esperaba de ti en menos de un año"

Kaguya estiró las piernas en el sofá, cruzándolas con su típica indiferencia, y sonrió. - ¿Crees que eres el único que puede causar caos, Virgilio? Nosotros también sabemos jugar."

"¿Jugar?" Alexa intervino, todavía emocionada. "¡Eso no fue un juego! Fue una cacería sangrienta. Alucard ya debe estar furioso."

Vergil dejó de reír. Su sonrisa se desvaneció, volviéndose más seria, pero sus ojos todavía brillaban con ese salvaje deleite que nunca ocultó.



"Hm." Se dirigió al bar en la esquina de la habitación y se sirvió un vaso de whisky. El color ámbar reflejaba su aura como llamas atrapadas en el cristal. "Alucard reaccionará. Él siempre lo hace. Pero le cortaste demasiado cuerpo... y ahora va a sangrar."

Kaguya inclinó la cabeza, estudiando cada uno de sus movimientos. "No pareces preocupado."

Vergil tomó un sorbo y dejó que el silencio respondiera durante unos segundos antes de girarse para mirarla. "¿Preocupado? No. Emocionado." Él sonrió. "Cada enemigo furioso es sólo un paso más hacia su caída"

Alexa cruzó los brazos y se mordió el labio inferior. "Pero... ¿no crees que esto podría traer la guerra a tu puerta?"

Vergil la miró como si acabara de escuchar un chiste ingenuo. Luego se acercó a ella y colocó su mano firmemente sobre su hombro.

"La guerra, Alexa... siempre llega." Su voz sonaba baja, como un gruñido contenido. "La diferencia es que ahora... elegimos el campo de batalla."

El silencio que siguió fue denso, roto sólo por la caricatura que todavía se reproducía en la televisión, completamente fuera de lugar en la atmósfera cargada.

Kaguya soltó una risa breve, casi sarcástica. "Ja. Realmente no has cambiado. Siempre tan seguro de ti mismo, incluso cuando el mundo entero quiere arrancarte la cabeza."

"No es confianza", respondió Vergil, volviéndose hacia el bar. "Es certeza."





Rellenó su vaso, pero esta vez no bebió. Miró fijamente el líquido ámbar, como si viera mucho más allá del reflejo.

"Y dime..." dijo finalmente, sin levantar la vista, "¿qué quieres realmente de mí? No viniste aquí sólo para ver dibujos animados en mi sala de estar."

Kaguya y Alexa intercambiaron miradas rápidas. El peso ya no estaba oculto.

Kaguya fue quien respondió, con voz firme, que ya no jugaba:

"Queremos tener una cita contigo, por supuesto. Necesitamos recompensas por el gran trabajo."

El silencio que siguió a esa frase fue casi cómico.

Virgilio parpadeó lentamente, sus ojos todavía brillaban de un azul intenso. Por un momento, pareció como si el tiempo mismo dudara ante la audacia de Kaguya.

Luego levantó su vaso de whisky y se lo bebió todo de una sola vez, como si necesitara confirmar que realmente había oído eso.

"¿Una cita?" repitió, con la voz arrastrada y llena de incredulidad.

Alexa asintió con tal convicción que casi parecía obvio. "¡Por supuesto! Después de todo lo que hemos hecho, merecemos una recompensa. Y no tiene sentido venir aquí con discursos como 'la guerra siempre viene' o 'Alucard sangrará' Nosotros también sabemos luchar, Virgilio. Pero..." cruzó los brazos, mirándolo fijamente, "queremos más que la guerra"





Kaguya agregó, con esa sonrisa perezosa que ocultaba algo más profundo:  
"Queremos pasar tiempo contigo. Sólo nosotros tres."

Vergil parpadeó más de seiscientas veces al oír "Sólo nosotros tres"

"¿Cuándo se convirtieron estos dos en.... tan buenos amigos? Espera, ¿eso es siquiera posible? ¿No es esto una trampa? Se cuestionó mientras analizaba, pero no había peligro, no había mentira, y su intuición e instintos no lo negaban...

Virgilio se quedó en silencio.

Cerró los ojos por un momento y dejó escapar un fuerte suspiro. "Hm." Regreso de meses en el bosque, te encuentro en mi sala viendo dibujos animados... y la primera exigencia que haces es... ¿una cita?

Alexa golpeó su pie con impaciencia. "No es una demanda. ¡Es justicia!"

"Justicia", repitió Virgilio, casi riendo.

Kaguya se inclinó hacia adelante, apoyando su barbilla en la palma de su mano.  
"Y sabes que no podrás esquivar esto, Virgilio"

Finalmente, soltó una risa baja, apagada, pero sincera. El tipo de risa que no provenía de la guerra, ni de la sangre derramada, sino de la vida absurda que insistía en enredarse con su destino.

"En realidad no me tienes miedo, ¿verdad?" preguntó, mirándolos a ambos.

"¿Miedo?" Alexa se encogió de hombros. "Ya hemos pasado esa etapa."





"Exactamente", añadió Kaguya, mostrando una sonrisa aguda. "No tenemos miedo. "Tenemos hambre."

Virgilio se enderezó y finalmente permitió que el pensamiento se asimilara. Colocó su vaso vacío sobre el mostrador, se giró y caminó hacia el sofá, deteniéndose frente a ellos. Su presencia llenó todo el espacio y, sin embargo, ahora había algo diferente en sus ojos: no sólo la llama de la guerra, sino una rara chispa de... aceptación.

"Hm", murmuró Virgilio, con la voz baja pero pesada. "Entonces lo haremos a tu manera."

Los ojos de Alexa se abrieron sorprendidos. "Estás diciendo..."

"Una fecha", confirmó Virgilio con firmeza, casi como si decretara una sentencia. Dejó que el silencio pesara mucho antes de continuar, con su mirada azul brillando con intensidad demoníaca. "Pero déjame ser claro: dijiste 'sólo nosotros tres.' Así que seremos los tres juntos. ¿O pensaste que... me ocuparía de cada uno a la vez?"



Su tono no era una pregunta. Fue un desafío.

El aire parecía pesado y ambos sintieron que la mirada aguda de Virgilio los atravesaba como una espada. Por supuesto, ya se había dado cuenta. Él sabía muy bien lo que estaba pasando allí.

Sí, eran amigos. O al menos fingieron serlo. Pero su amistad tenía un hilo común, y ese hilo era él.



La atmósfera se hizo añicos cuando Alexa se volvió abruptamente hacia Kaguya, casi tropezando con sus propias palabras:

"¡Oye! ¿Por qué dijiste 'solo nosotros tres'?!"

Kaguya, que hasta entonces había mantenido un comportamiento sereno, giró lentamente la cabeza y miró a Alexa con una mirada gélida.

"Fue idea tuya interpretar a los amiguitos" Su tono era agudo e irónico.  
"Ahora reconsidera tus planes, idiota."

"¿Mi idea?!" Alexa la señaló indignada. "Solo dije que sería divertido si... si los tres..."

"¿Divertido?" Kaguya interrumpió, dejando escapar una risa seca. "Realmente eres un niño."



Virgilio observó el intercambio, inmóvil, pero con una sonrisa irónica creciendo en las comisuras de sus labios. Para él esto no era confusión. Fue una confirmación.

"Hm." Su voz volvió a atravesar el aire, profunda, llena de autoridad ineludible. "¿Entonces esto es lo que se llama un sindicato?"

Ambos se congelaron. La mirada demoníaca de Virgilio se intensificó, penetrando profundamente, exponiendo lo que ambos intentaban ocultar.

"¿Amigos?" Continuó dando un paso adelante. "No. No sois más que depredadores que se alimentan de la misma presa... pero sin el coraje de admitirlo."

El silencio que siguió fue ensordecedor.

Kaguya miró hacia otro lado por un momento, Alexa se mordió el labio inferior.

Virgilio finalmente soltó una risa baja, casi divertida, y se giró hacia el pasillo.

"Excelente. Esto va a ser más interesante de lo que imaginaba."

